

La rítmica Dalcroze como opción a una educación artística democrática

CINTHIA ITZEL ORDAZ VEGA

En un país con tantas desigualdades como México, la desatención a la educación formal de la música es grave, pues a pesar de nuestra riqueza sonora, la educación musical impartida en instituciones públicas y privadas no siempre es la adecuada pese a los intentos de la institución educativa rectora (SEP) que de continuo renueva planes y programas.

Concretamente, el Programa Sectorial de Educación 2013-2018, plasma la necesidad de fortalecer y renovar la formación artística en el proceso educativo de tal manera que ésta sea “un medio valioso e imprescindible para lograr el desarrollo de la sociedad” (Programa Sectorial de Educación 2013-2018, 2013), sin embargo en la práctica, la formación artística y más aún, la formación musical, es limitada o nula por diversas razones. Una de ellas es que los planes de estudio descritos en el programa educativo difícilmente se pueden llevar a cabo ya que los normalistas no se encuentran en las posibilidades de especializarse en las disciplinas artísticas (danza, artes plásticas, teatro y música), lo que dificulta su tarea a la hora de impartir la asignatura; además, no cuentan con los recursos materiales y espacios idóneos para enseñar dichas disciplinas. Sobre el tema, Patricia Arenas, expresa:



“En el actual programa oficial de primaria (...) existe la educación artística, y se pretende que la imparta el profesor de grupo, no un especialista. Lo que desarrollan son expresiones: plástica, corporal y sonora. Esta última está lejos de hacer música, es exploración. No hay una vinculación real.” (UNAM, 2006).

Por otro lado es importante observar que la música es una asignatura que solo está incluida en los planes y programas de preescolar, primaria y secundaria, siendo en este último nivel donde se logra concretar algún tipo de iniciación musical, pues es común que cuente con personal docente especializado en la materia y es un espacio en donde usualmente se forman ensambles como las estudiantinas, los coros o las orquestas típicas, agrupaciones que fomentan iniciarse en la música a través de un enfoque instrumental.

Fuera del espacio escolar, otra manera de aprender música, es por herencia familiar o bien, por el interés personal por aprender a tocar un instrumento.

De lo explicado anteriormente se puede identificar la siguiente problemática:

1. La falta de una educación artística formal e integral en las escuelas, específicamente la referente a la música, provoca que los alumnos se acerquen a las artes a través de las propuestas banales que les ofrecen los medios masivos de comunicación “encarcelado en el mundo del espectáculo” (Viésca, 1995). Esto induce a los alumnos y a los padres de familia a que desconozcan el valor formativo de esta materia para el desarrollo integral del ser humano.

2. El personal con el que se imparte la formación en las artes en el nivel básico no está capacitado, es decir, son normalistas que si bien se preparan para enseñar diversas disciplinas, no cuentan con el conocimiento y el ejercicio necesario para formar a los estudiantes en las artes, o bien artistas (músicos y artistas plásticos) que carecen de la formación pedagógica para enseñar.

3. En muchos casos, la iniciación a la formación musical se da a partir del interés personal de los alumnos (por aprender un instrumento) y se acercan a personas o “academias” que no siempre tienen posibilidades de guiarlos adecuadamente, pues muchos de los maestros de dichas instituciones no cuentan con el perfil de alguien formado en pedagogía o didáctica.

4. La falta de una formación musical previa a los estudios superiores de música, desmotiva a los alumnos y dificulta la tarea de los docentes.¹

Es bajo este contexto que la pedagogía Jaques-Dalcroze se difunde en México a través de talleres, cursos, diplomados y de manera más formal en el Certificado brindado en el Conservatorio de las Rosas, planteándonos, a quienes lo estudiamos, ¿por qué es importante conocer la propuesta

pedagógica de Dalcroze? ¿Qué beneficios aporta en nuestra profesionalización como músicos ejecutantes, compositores o educadores? ¿Es posible aplicar la propuesta de Jaques-Dalcroze bajo el contexto de nuestra sociedad mexicana y de qué forma?

La Rítmica de Jaques-Dalcroze nace a principios del siglo XX, junto al movimiento educativo de la época nombrado Escuela Nueva. Según Violeta Hemsy de Gainza en su artículo “La educación Musical en el siglo XX” las ideas vanguardistas del músico y educador suizo, pueden ser catalogadas como la primera propuesta de educación musical bajo la perspectiva del movimiento también llamado Escuela Activa.”

Es así que Émile Jaques Dalcroze se vuelve pionero de la pedagogía musical al concebir en su método al “Hombre con todas sus facultades, no sólo las ideas musicales (...) [poniendo] al individuo en posición de todos los medios para actuar y reaccionar, ser autónomo y sentir bienestar” (Pascual, 2002).



¹ Con base en diversos diálogos compartidos con maestros y estudiantes de las licenciaturas en música de diferentes estados de la república, en diferentes encuentros, foros y congresos, una situación que constantemente dialogamos y que interfiere con la formación musical de algunos interesados, es que no se cuentan con los medios para aprender adecuadamente un instrumento (no hay escuelas especializadas en su región) y se desconoce qué es la educación musical previa a un instrumento. Esta situación dificulta la tarea del docente de universidad ya que los alumnos no cuentan con todas las habilidades o las experiencias musicales previas y necesarias a su formación profesional.

La propuesta educativa que desarrolló, la Euritmia, parte de las observaciones que realizó sobre el desempeño musical de sus alumnos de conservatorio. De estas indagaciones concluyó la existencia de tres problemas a resolver, descritos por Pilar Pascual Mejía en su libro, *Didáctica de la música*, de la siguiente manera:

1. La educación musical vigente carecía de fundamentos pedagógicos para desarrollar las aptitudes musicales del estudiante: “la educación musical que se impartía en las escuelas perseguía un adiestramiento, pero no un verdadero desarrollo de las aptitudes musicales” (Pascual, 2002).

2. Carencias y defectos en las interpretaciones musicales de los futuros profesionistas:

“No saber mantener la pulsación durante la interpretación y/o retardar el movimiento, no saber retardar un movimiento que sí lo requiere, atropellar o entrecortar la ejecución, acentuar con rudeza o con imprecisión, no matizar por graduaciones continuas o parafrasear, ser capaz de ejecutar simultáneamente dos o más movimientos contrarios, etc.” (Pascual, 2002).

A estos problemas, Jaques-Dalcroze, los llamó arritmia musical.

3. Carencias en las aptitudes motrices de los primeros practicantes de su método, de los que concluye:

“Los defectos de la expresión musical rítmica son defectos del cuerpo en general (...) [por lo que en su método decide trabajar] las relaciones existentes entre rapidez y lentitud, fuerza y flexibilidad, movimiento y detención, sonoridades y silencios...” (Pascual, 2002).

Ante estas inquietudes Jaques-Dalcroze, dedicó su vida a la elaboración de una

“Educación por la música y para la música: por el poder de la música, porque a través de ella (especialmente el ritmo) se favorece la armonización de los movimientos físicos y la capacidad de adaptación; para la música, porque une armoniosamente el movimiento en la expresión del cuerpo, el pensamiento y la expresión del alma” (Pascual, 2002).

También, con base en sus experiencias, concluye que será necesario comenzar a estudiar la Euritmia a una edad temprana para desarrollar todas las habilidades rítmico-motrices que consideraba necesarias para el progreso de un músico ya que, en una edad madura, resultaría más difícil deshacerse de los malos hábitos adquiridos.



De esta forma, Émile Jaques, comienza una ardua investigación y difusión de su propuesta, descubriendo que es tan rica y vasta que no solo serviría para formar mejores generaciones de músicos, sino que encuentra en ella el medio para fomentar la paz entre las naciones y el desarrollo de las habilidades y cualidades que le permiten al hombre ser autónomo:

“My desire, in the foreword, is to record my deep and fervent conviction that, now the War is over, the coming generation will experience this need of forming groups for the expression of common emotion, and that a new art will be called into being, created spontaneously by all those who regard music as a magnificent and potent agent for the inspiration and refinement of human gesture...”.

Es por ello que, posterior a él, muchos de sus alumnos continuaron su labor dignificando su nombre y descubriendo nuevos campos de investigación y aplicación de su filosofía en diversos medios escolares de educación básica así como empleándolo como terapia para personas con capacidades especiales y para adultos mayores.

Mientras tanto, en México, se retomaron las propuestas de la Escuela Nueva y se puso en ejercicio la corriente de la Didáctica Crítica para proponer un cambio en la relación maestro-alumno a partir de la profesionalización del docente (Durán, 2013).

La Escuela Nueva fomentó la interdisciplinariedad de diversos campos de conocimientos tales como la psicología, metodología, didáctica, pedagogía, sociología, entre otros. Sin embargo las teorías humanistas que de este movimiento nacieron, difícilmente se vislumbran ejercidas plenamente en la actualidad. En lo que respecta a la educación musical de nuestro país, es el mismo caso.

Al respecto, Durán Amavizca expresa, haciendo referencia a la visión de Jesús Palacios, que “ninguna de las corrientes pedagógicas había

ayudado a la educación escolar a salir de la crisis presente de todos los niveles del sistema educativo” (Durán, 2013), y critica la práctica del movimiento pedagógico del siglo por sólo centrarse en promover el desarrollo cognoscitivo del individuo dejando de lado la inteligencia emocional y la conciencia corporal.

“Esa actitud que alcanza el cuerpo-sujeto en la pedagogía de lo corporal, es contraria a las pedagogías que han venido rigiendo desde la modernidad hasta la posmodernidad, mismas que hacen propuestas individualistas poniendo énfasis en el desarrollo de la inteligencia, únicamente. Y aunque entraron en la angustia de la patente deshumanización (...) no han encontrado, ni en las reformas, ni en las diferentes escuelas tradicionales o escuelas nuevas, entre muchas otras corrientes “bienintencionadas”, cómo combatir el despojamiento de las características humanas en el individuo, en la sociedad y en cada cultura donde se han practicado.” (Durán, 2013).

A lo que añade:

“El cuerpo enseña que hay una respuesta pedagógica en donde el mismo cuerpo exige una nueva forma de enseñanza conforme a cada tiempo y a cada época. La condición humana se encuentra en un proceso permanente de resurgimiento, porque la vida no se acaba. Eso lleva la pedagogía de lo corporal a la conexión con una sensibilidad que aprecie al hombre y sus valores como lo que son: riquezas deseables y cultivables por motivos naturales e intrínsecos al cuerpo, como son la cooperación, las emociones, la intuición, las sensaciones, la intelectualidad y el amor a la vida. Con ello esta pedagogía de lo corporal es la respuesta e inclusión a la diversidad de la vida, respetando con tolerancia los procesos corporales y naturales de cada individuo, y exaltando el desarrollo de sus virtudes como seres humanos.” (Durán, 2013).

He citado la investigación realizada por Norma Delia Durán sobre la pedagogía de lo corporal propuesta por el doctor Sergio López Ramos ya

que analiza la difícil situación latente en la educación mexicana y propone fijar nuestra atención en el desarrollo de nuevos proyectos que busquen el pleno desarrollo de los individuos por medio de la consciencia de su cuerpo y de sus emociones, pensamientos que concuerdan con la ideología de Emile Jaques Dalcroze: “sólo una técnica me parece bella y útil: la que busca liberar el cuerpo y el espíritu de todos los antagonismos forjados por el estado social y la propia naturaleza.” (Jaques-Dalcroze, pp. 151 -152, 1942 citado por Bachmann, 1984).

La pedagogía Jaques-Dalcroze, bajo este orden de pensamientos, pudiera ser una propuesta necesaria y acorde a las necesidades actuales de nuestra sociedad.

Si bien, no se cuenta con todos los recursos materiales o apoyos institucionales, es un reto y un deber para los educadores musicales ser creativos y buscar propuestas para lograr, por mínimo que sea, captar la atención de las personas con el fin de que reconozcan como urgente y como un derecho llenar este hueco educativo.

Creo firmemente en que la filosofía pedagógica de Jaques-Dalcroze puede ser un parteaguas para consolidar una educación artística democrática que vele por el desarrollo de la autonomía y la libertad de los seres humanos de México y de todo el mundo, como él asevera:

“Estoy convencido de haber creado (...) un complemento indispensable para la educación de la infancia en todos los países” (Jaques-Dalcroze, p. 173, 1919, citado por Bachmann, 1984)

Aún nos falta mucho camino por recorrer pero opino que estamos a tiempo para comenzar a actuar.

Referencias

- Bachmann, M. (1998). *La rítmica Jaques-Dalcroze: una educación por y para la música*. (E. PIRÁMIDE, Ed., & A. Traducciones, Trad.) Madrid
- Dirección general de desarrollo curricular. (2011). *Las Artes y su enseñanza en la Educación Básica*. Págs. 145-195. México: Secretaría de Educación Pública.
- Durán, N. (2013). *El cuerpo: un espacio pedagógico*. México: Editorial Los Reyes.
- Hemsey de Gainza, V. (2004). La educación musical en el siglo XX. *Revista Musical Chilena*, Año 58, No. 201. Págs. 74-81.
- Jaques-Dalcroze, E. (1921). *Rhythm, Music and Education* (5th ed.).
- Pascual Mejía, P. (2002). El Método Dalcroze. *Didáctica de la Música para Primaria*. Págs. 99-118. Madrid: PEARSON EDUCACIÓN
- Programa Sectorial de Educación 2013 - 2018. (13 de 12 de 2013). *Secretaría de Educación Pública*. Recuperado el 2015, de Secretaría de Educación Pública: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5326569&fecha=13/12/2013
- UNAM-DGCS-610, B. (16 de 2006 de 08). *Dirección General de Comunicación Social UNAM*. Recuperado el 2015, de CARECE MÉXICO DE PROFESIONALIZACIÓN EN EDUCACIÓN MUSICAL : http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2006/2006_610.html
- Viesca, F. (1995). *Problemática y retos de la didáctica universitaria de la música*. Obtenido de Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal Sistema de Información Científica: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13206811>